

**HACIA UNA NUEVA INTERPRETACIÓN DEL ANTICLERICALISMO
GALDOSIANO: LA MODERNIDAD DE LA FIGURA DE PRESBITERO NAZARÍN (1895)**

**TOWARDS A NEW INTERPRETATION OF GALDOSIAN CLERICALISM: THE
MODERNITY OF THE FIGURE OF THE PRIEST IN NAZARÍN (1895)**

VÍCTOR CANTERO GARCÍA
Universidad Pablo de Olavide

RESUMEN

La presente colaboración pretende desmontar uno de los tópicos más socorridos en relación con Benito Pérez Galdós: su anticlericalismo. A través del estudio de sus postulados teológicos y de la aplicación de los mismos en la construcción de la figura don Nazario Zahirín, el clérigo protagonista de su novela *Nazarín* (1895), demostramos que don Benito no es un anticlerical dogmático, sino que su heterodoxia y rechazo a la imposición de la doctrina cristiana por parte de la Iglesia católica al pueblo creyente, así como sus discrepancias relativas al ejercicio ministerial por parte de los presbíteros, están más que justificadas. Gracias al análisis contrastivo entre el relato novelesco y los fundamentos de la «teología de la liberación», evidenciamos que don Benito puede ser considerado como un precursor de esta corriente teológica surgida en los años 60 del pasado siglo.

PALABRAS CLAVE: anticlericalismo, Iglesia católica, teología de la liberación, Galdós.

ABSTRACT

This collaboration aims to disclaim one of the most persistent commonplaces concerning Benito Pérez Galdós: his anticlericalism. Through the study of his theological postulates and their application in the construction of the character of clergyman don Nazario Zahirín, protagonist of his novel *Nazarín* (1895), we show that don Benito is not dogmatically anticlerical, but his heterodoxy, as to the imposition of Christian doctrine by the Catholic Church on its worshippers, and his discrepancies about the ministerial exercise by presbyters, are more than justified. Thank to the contrastive analysis between the fictional narrative and the foundations of “liberation theology”, we show that Don Benito can be considered a forerunner of this theological current that emerged in the 1960s.

KEY WORDS: anticlericalism, Catholic Church, Liberation Theology, Galdós.

* Recibido: 03-03-2022. Aceptado: 12-07-2022.

Cuando leemos las siguientes recriminaciones que don Nazario Zahirín, presbítero y protagonista de la novela de Galdós *Nazarín* (1895), le hace a don Pedro Belmonte, terrateniente y señor de la *Coraja*, a propósito del maltrato que este dispensa a sus criados «tómelo usted por donde quiera, que yo, tan pobre y tan desnudo como entré en su casa, saldré de ella. Los sirvientes son personas, no animales, y tan hijos de Dios como usted, y tienen su dignidad y su pundonor, como cualquier señor feudal»¹, y cotejamos dicho texto tanto con la presentación que en su momento hizo Gustavo Gutiérrez de su proyecto denominado «teología de la liberación», entendida como una reflexión crítica de la praxis histórica:

Una teología que no se limita a pensar en el mundo, sino que busca situarse como un momento del proceso a través del cual el mundo es transformado: abriéndose –ante la protesta, ante la dignidad humana pisoteada, en la lucha contra el despojo de la inmensa mayoría de los hombres, en el amor que libera, en la construcción de una nueva sociedad, justa y fraternal – al don del Reino de Dios².

como con la definición que la Iglesia católica ofrecía sobre este movimiento teológico, en palabras del entonces Cardenal Ratzinger, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe:

Por tanto, tomada en sí misma, la expresión «teología de la liberación» es una expresión plenamente válida: designa entonces una reflexión teológica centrada sobre el tema bíblico de la liberación y de la libertad, y sobre la urgencia de sus incidencias prácticas. El encuentro de la aspiración a la liberación y de las teologías de la liberación, no es pues fortuito. La significación de este encuentro no puede ser comprendida correctamente sino es a la luz de la especificidad del mensaje de la Revelación, auténticamente interpretado por el Magisterio de la Iglesia³.

No podemos, cuando menos, que poner bajo sospecha el apelativo de anticlerical redomado que Marcelino Menéndez Pelayo le asigna a Galdós en el último tomo de su *Historia de los Heterodoxos Españoles*, donde llega a decir que don Benito es «el heterodoxo por excelencia, el enemigo implacable y frío del catolicismo, no es ya un miliciano nacional, sino un narrador de altas dotes, aunque las oscurezca el empeño de dar fin trascendental a sus obras»⁴. Lo mismo sucede con las pretensiones «de la menos ortodoxa pero muy católica Emilia Pardo Bazán, pasando por Clarín, Unamuno

1 PÉREZ GALDÓS, B., *Nazarín*, ed. Juan Varias, Madrid, Akal, 2001, p. 184. Todas las citas textuales corresponden a esta edición.

2 GUTIÉRREZ, G., *Teología de la Liberación. Perspectivas*, Salamanca, Sígueme, 1972, pp. 40-41.

3 RATZINGER, J., *Instrucciones sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación*, Roma, Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, 6/8/1984, III, 3 y 4.

4 MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de los heterodoxos españoles*, BAE, 5.2, 1956, pp. 1171-1172.

o los muy jóvenes Azorín, Barja o Maeztu que en 1901 quisieron hacer de Galdós una bandera del anticlericalismo, sin que él se dejara del todo»⁵. Y nuestra incredulidad sobre el marbete de anticlerical atribuido al escritor canario no solo se fundamenta en el cotejo de los textos antes citados, sino en el hecho incuestionable de que Galdós despliega en sus novelas «espiritualistas», *Nazarín*, (1895), *Halma*, (1895), *Misericordia*, (1897), un pensamiento teológico, el cual está más próximo a los postulados de la «teología de la liberación» como movimiento eclesial de las comunidades cristianas de base que del «magisterio» y de la doctrina de la Iglesia católica, la cual admitió muy a su pesar la existencia de esta corriente teológica surgida en Latinoamérica en los años 60 del pasado siglo.

Partiendo de las claves del pensamiento teológico galdosiano dedicamos la presente colaboración a demostrar, de un modo fehaciente, que Benito Pérez Galdós no solo no fue un anticlerical fanático, sino que actuó a través de sus novelas como un verdadero teólogo partícipe de las esencias de la «teología de la liberación», pues dedicó muchos de sus esfuerzos a urdir en sus textos todo un argumentario teológico coherente y bien arquitrabado, merced al cual impulsar una radical reforma de las estructuras eclesiales de la jerarquía de la Iglesia católica española de la segunda mitad del siglo XIX. Muchos son los ámbitos de la confesión católica censurados por el aguijón galdosiano: desde los abusos de poder ejercidos por los distintos estamentos de la jerarquía católica a las prácticas litúrgicas rutinarias y el adoctrinamiento impuesto por los servidores del aparato clerical al pueblo ignorante, pasando por los comportamientos inmorales del quienes habían recibido el sacramento del Orden y hecho solemne promesa de llevar una conducta intachable. Y para hacer más evidente su censura, Galdós simboliza en la figura de don Nazario, presbítero y protagonista de su novela *Nazarín*, todas las virtudes que él echa en falta en el clero al que censura. En esta figura aglutina don Benito todos los elementos que constituyen no solo su pensamiento teológico, sino sus anhelos de reforma y de cambio con respecto al modelo de praxis eclesial asentada en su tiempo.

Apuntado el propósito de nuestro estudio, pasamos a precisar la secuencia de contenidos que lo integran. En un primer momento nos detenemos a considerar los elementos sustanciales que componen el pensamiento teológico galdosiano, los cuales tienen su origen en su afán por llevar a la práctica los principios del liberalismo social y político. Partidario en todo momento de impulsar el progreso social, cultural y económico que acabase con el atraso secular del pueblo español, plasma en el proceder intachable del cura don Nazario el recurso más perspicaz para propinar un tirón de

5 RODRÍGUEZ LÓPEZ-BREA, C., «Galdós un cristiano heterodoxo», en *Galdós y su tiempo*, Carmen Arancibia y Ángel Bahamonde (coords.), Parlamento de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 2006, p. 135.

orejas a un estamento eclesial atrincherado en sus privilegios y ajeno a las penurias del pueblo llano, a la par que incorregible en sus vicios. Y qué mejor modo de provocar un terremoto en la estructura fosilizada de la jerarquía eclesial que dinamitarla desde dentro. Esto es justo lo que hace Galdós al concentrar en la figura del presbítero Nazarín el revulsivo más eficaz para echar en cara a los poderes eclesiales no solo sus vicios, sino su hipocresía y su ambición desmedida. En un segundo lugar aludimos a las sugerencias galdosianas para acabar con estos comportamientos nada ejemplares del clero. Respetando la lógica, que proporciona coherencia a nuestra secuenciación de contenidos, pasamos, en un tercer paso, de la teoría a la práctica; a saber: realizamos un análisis pormenorizado de todos elementos discursivos, situacionales, así como de las acciones y actitudes de don Nazario. Por medio de todos estos elementos, nuestro autor ofrece a los lectores de su novela un ejemplo de cómo es posible la encarnación del mensaje evangélico, legado por Jesucristo a sus discípulos por medio de las obras, y la entrega incondicional de este cura al servicio de los pobres y al cumplimiento de las funciones propias de su ministerio. Una dedicación a la praxis del mandato evangélico que nada tiene que ver con los preceptos doctrinales y las prácticas litúrgicas mecánicas propias del clero convencional. Damos fin a nuestra exposición con el apartado de las conclusiones.

1. UNA APROXIMACION A LOS POSTULADOS TEOLÓGICOS DE GALDÓS A TRAVÉS DE SUS NOVELAS ESPIRITUALISTAS

Que a Benito Pérez Galdós le obsesionaba la idea de acabar con el enorme influjo que en la sociedad española decimonónica tenía el catolicismo tradicional, no cabe la menor duda. Él sabía que las raíces de dicho estigma venían de muy atrás, tal como lo expresa en su ensayo *El sentimiento religioso en España*, (1844), al precisar que:

Durante siglos, ni una idea sola ha sido independiente de aquella idea madre (la idea religiosa), ni fuerza alguna ha obrado separada de aquella fuerza elemental [...] Calderón parece un candidato a la glorificación de Iglesia por su ardiente fe y por el ardor incomparable de su elocuencia cristiana⁶.

Por eso, desde su posicionamiento como liberal progresista, aprovechó todas las oportunidades que se le presentaron para hacerse oír en el debate público que la cuestión religiosa suscitaba en nuestro país. Él apostó desde el primer momento por promover una reforma integral tanto de la estructura jerárquica de la Iglesia católica española —que la hiciera regresar a la «eklesía» como comunidad cristiana de base—, como de las prácticas religiosas dogmáticas e intransigentes que sometían

6 PÉREZ GALDÓS, B., «El sentimiento religioso en España», en *La Prensa*, Buenos Aires, 1 de abril de 1844, cfr. ROMÁN ROMÁN, I., *Galdós periodista. Artículos completos en la prensa de Buenos Aires*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Extremadura, 2020, p. 214.

al pueblo inculto a una obediencia ciega a los dictados de la clerecía. Y una de dichas oportunidades se le presentó en el discurso que don Emilio Castelar, del partido liberal progresista pronunció en las Cortes el 25 de junio de 1869. De dicha alocución, don Benito inserta el siguiente fragmento en *España sin rey*, (1907-1908), uno de los *Episodios Nacionales* de la quinta serie:

Hay un Dios más grande todavía, que no es el majestuoso Dios del Sinaí, sino el humilde Dios del Calvario, clavado en una cruz, herido, yerto, coronado de espinas. Grande es la religión del poder; pero es más grande la religión del amor. Grande es la religión de la justicia implacable; pero más grande es la religión de poder misericordioso⁷.

Este es tan solo un ejemplo de lo decidido que estaba Galdós a denunciar con su pluma todo lo que se opusiera a la libertad de culto en España y a la consideración del ser humano como individuo libre y liberado de la opresión de los poderes fácticos de la Iglesia. Don Benito logra desarrollar en sus novelas contemporáneas del ciclo espiritualista, desde *Ángel Guerra*, (1890-91), *Nazarín*, (1895), *Halma*, (1895) y *Misericordia*, (1897), terminando con *El abuelo*, (1897) y *Casandra*, (1905), «una excepcional transcripción narrativa de la ética de los Evangelios [...] primando una dimensión religiosa crítica, sobre todo en referencia al catolicismo hispano, tanto individualizado como clerical, en cuanto importante cuestión palpitante»⁸. A este celo reformador galdosiano alude Rosa Amor del Olmo, al precisar que:

El espiritualismo es lo que más se acerca a la reforma galdosiana, pero tal vez el escritor no sospechaba que para la sociedad española, todo lo que no fuera catolicismo tradicional e *inquisicional*, no servía [...] La reforma social de Galdós, por tanto, iba dirigida a una reforma de las estructuras religiosas, denunciando una falsa religión perniciosa para la sociedad, a cambio de la defensa y búsqueda de la verdad⁹.

Pues bien, esta «ética de los evangelios» que Galdós traslada a su narrativa presupone en el escritor canario una permanente reflexión teológica sobre todo lo que concierne a la condición del ser humano como cristiano que vive su fe, bien como una experiencia personal, bien como una vivencia colectiva. Dicha reflexión se encamina a plantear una completa enmienda al pensamiento teológico oficial, a la par que un cambio radical en las prácticas eclesiales del credo católico, alejadas de las verdaderas necesidades del pueblo creyente. Una reflexión que, por otro lado, no es ajena a las dificultades que entraña tal cambio, pues don Benito es consciente de lo arduo de su

7 PÉREZ GALDÓS, B., *España sin rey*, Madrid, *Historia 16*, Caja Madrid, 1996, pp. 72-73.

8 APARISI LAPORTA, A., «Introducción al pensamiento religioso y teológico de Galdós», *Archivo Teológico Granadino*, 83 (2020), p. 59.

9 AMOR DEL OLMO, R., «Religión y revolución: hermenéutica sobre textos dramáticos galdosianos», en *Actas del VII Congreso Internacional Galdosiano*, Yolanda Arencibia, María del Prado Escobar Bonilla, Rosa María Quintana (eds.), Casa Museo Pérez Galdós, Las Palmas de Gran Canaria, 2013, p. 142.

labor, toda vez que la religión católica y sus hábitos ancestrales estaban tan arraigados en suelo hispano, que ante el menor intento por parte de otras confesiones, como el protestantismo, por abrirse camino en aquella sociedad, el fracaso estaba garantizado:

O católico o nada. Tengo la seguridad de que todos los pueblos por cuyas venas corre nuestra sangre, han de hallarse en el propio caso. O católicos o nada. Estos pobres anglicanos se desgañitan sin ganar conciencias a su rito, y entre las gentes sencillas que los oyen, cunde una observación que parece una tontería y que quizás entrañe un sentido profundo, a saber: que todos son lo mismo y (diciéndolo con el debido respeto) los mismos perros con distintos collares¹⁰.

No obstante, nuestro autor no se amilana ante tan poco halagüeño panorama; antes al contrario, se crece en la adversidad porque sabe que la razón le asiste. Su propósito por lograr que los seres humanos alcancen en este mundo su plena realización no puede verse cercenado por una interpretación partidaria e interesada de los postulados evangélicos, por parte del clero. De aquí su persistencia en plasmar en sus novelas un mensaje de liberación del pueblo llano del sometimiento y obediencia sumisa al poder eclesiástico. Es decir que, en cierta medida, don Benito puede considerarse como un adelantado a la «teología de la liberación», pues esta corriente teológica propugna la renovación eclesial, en palabras de Jon Sobrino:

En esto consiste, a nuestro juicio, lo fundamental de la teología de la liberación. El dejarse afectar por la opresión real, el preguntarse qué hacer con ella y cómo transformarla en liberación, configura el ejercicio de la inteligencia y la distingue sustancialmente de otras teologías, las tenidas por tradicionales o las tenidas por progresistas¹¹.

Examinemos, por tanto, en primer lugar cuáles son los fundamentos filosóficos que promueven el afán galdosiano por crear en sus lectores una conciencia cristiana de signo liberal, la cual se sustente sobre la praxis de la fe evangélica en estado puro. Acto seguido, repararemos en los elementos constitutivos del discurso teológico galdosiano, para recalcar, en un tercer paso, en las muestras representativas de dicho discurso en sus novelas espiritualistas.

Cuando nuestro autor decía en su ensayo *Observaciones sobre la novela contemporánea en España* (1870), a propósito de dónde debían de salir los temas que nutren la novela moderna de costumbres:

Los vicios y caracteres que engendran los caracteres y determinan los sucesos son también estos de por acá. Nada de abstracción, nada de tesis, aquí solo se trata de referir y de expresar, no de expresar tesis morales más o menos raras y

10 PÉREZ GALDÓS, B., «Observaciones sobre la novela contemporánea en España», *Revista de España*, Año III, Tomo XV (1870), p. 218.

11 SOBRINO, J., «La teología y el “principio de liberación”», *Revista Latinoamericana de Teología*, 15 (1988), pp. 116-118.

empingorotadas; sólo se trata de decir lo que somos unos y otros, los buenos y los malos, diciéndolo siempre con arte¹².

Ya apuntaba a que sus novelas fuesen un vivo reflejo de los vicios y virtudes de las distintas clases sociales, entre ellas el clero, cuyos comportamientos y actitudes, positivos o deplorables no deja de resaltar en sus textos. Este modo de proceder surge en Galdós tras haber asimilado el pensamiento de los filósofos franceses del siglo XVIII (Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Marivaux, Turgot), tras conocer lo que pensaban los positivistas europeos del siglo XIX (Saint-Simon, Auguste Comte, John Stuart Mill) y simpatizar con los postulados de Friederick Krause y los utilitaristas ingleses. En todos ellos prima la racionalidad del ser humano frente a cualquier intento de los poderes fácticos —en este caso el clero— por cultivar en el pueblo el temor a lo desconocido y el recurso a la superstición. De aquí que la reflexión teológica galdosiana hunda sus raíces en el pensamiento filosófico racionalista, entendido como promotor de la liberación del individuo de la tutela de cualquier tipo de adoctrinamiento religioso que impida al sujeto decidir libremente sobre sus creencias y prácticas religiosas. Creencias, que en el caso que nos ocupa, van ligadas a la fe cristiana como sustento que da sentido a la vida del creyente. Es decir, que Galdós se pregunta por el sentido de la existencia humana y por el enigma de la vida, dando respuesta ambos interrogantes en clave de religiosidad cristiana, puesto que:

Sin ser teólogo, llega a serlo. Las dos cosas al mismo tiempo. No lo es de profesión, menos aún es persona de psicología clerical o de interés por alguna sistematización teórica de la fe cristiana. No se espera de él tampoco el vigor y la exactitud de los términos empleados [...]. Pero si es teólogo cristiano, en cuanto que, primero, toda su obra es un excepcional diseño de la espiritualidad evangélica, desarrollando una sorprendente y excepcional sensibilidad respecto a las esencias evangélicas; y, segundo, el Dios preferente de sus héroes es el Dios de Jesucristo. Y a partir de estas dos premisas traza el análisis —siempre novelado— de los grandes temas del mensaje del Cristianismo¹³.

De hecho, Galdós resulta ser un teólogo que huye del discurso teórico, pues presenta en sus novelas, por un lado, personajes que encarnan la praxis neotestamentaria en su vida diaria; tal es el caso de los siguientes sacerdotes: don Nazario, en *Nazarín* (1895), Luis Gamborena, en *Torquemada y San Pedro* (1895), Manuel Flórez, en *Halma* (1895), don Tomé, en *Ángel Guerra* (1890-1891), entre otros. Todos ellos viven el presbiterado de modo acorde al ministerio del Orden que profesan; y, por otro, a quienes representan justo lo contrario: Torquemada, en *Torquemada en la hoguera* (1889), *Torquemada en la cruz*, (1993), *Torquemada y San Pedro* (1895), José Fago, en *Zumalacárregui* (1898) o Pedro Polo, en *Tormento* (1884). En suma, tal como sostiene

12 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, pp. 169-170.

13 APARISI LAPORTA, A., *La perspectiva teológica en el pensamiento galdosiano*, Madrid, Universidad Carlos III, 2015, p. 172.

Daniel Gautier, el discurso teológico no es privativo de los eclesiásticos, pues literatos como don Benito poseen el suyo:

“Comment accepter de se voir donner des leçons de miséricorde par un laïc anticlérical qui ne songe qu’à ternir l’image de ‘notre Sainte Eglise’, penseraient certains? Le monde spirituel est-il réservé aux seuls ecclésiastiques ou bien est-ce l’affaire de tous?... La littérature a beaucoup fait ces derniers temps pour rendre le spirituel accesible à tous, Des auteurs français comme Bernanos, Péguy, Claudel... ont apporté beaucoup à la spiritualité chrétienne¹⁴.

La segunda fuente de la que surte Galdós para suplir el rol del teólogo profesional es su conocimiento de la Biblia. El escritor canario es un lector habitual del Antiguo y Nuevo Testamento, hasta tal punto que las citas literales de pasajes bíblicos son frecuentes en sus novelas, citas que a juicio de Leonardo Romero Tobar se hacen aún más evidentes en *Nazarín*, novela de fuerte fraseología evangélica en la que «Galdós en la trayectoria que puntean los dieciocho años que la separan de *Gloria*, fue transformando una visión polémica de la figura de Cristo hasta llegar al modo de dulce Mesías, absolutamente libre y plenamente entregado a la práctica del amor desinteresado que es el clérigo Narazín»¹⁵. El tercer manantial del que bebe don Benito son sus conocimientos de la patristica¹⁶. Un ejemplo claro de ello lo tenemos en *Halma*, novela que sigue las líneas maestras de *Las Confesiones*, de San Agustín, hasta tal punto que el escritor canario incluye citas textuales del santo de Hipona en su relato, de tal modo que:

Y es el personaje principal de dicha novela, Halma — este es el nombre que recibe su protagonista Catalina de Artal tras su boda con el diplomático alemán Federico de Halma y Lautenberg —, refleja la odisea del alma que intenta regresar a Dios por la meditación de Cristo. Además este personaje aparece caracterizado con rasgos propios de Mónica y Agustín — viudedad, conversión de su difunto esposo, contención frente a las habladurías, interés por la vida monástica — al igual que el personaje de José Antonio Urrea representa la vida disoluta del joven Agustín y la posición de dependencia filial de Halma¹⁷.

Conocidos los veneros que surten el pensamiento religioso de Galdós, procedemos a considerar cuáles son los elementos sustanciales de su discurso teológico. Don Benito pone el foco en el ser humano concreto, abarcando toda su complejidad existencial, el ser de carne y hueso, el que sufre la miseria y las penalidades de la vida y

14 GAUTIER, D., «Lamennais-Galdós, o comment reconcilier l’Eglise de la paupere d’après deux prophetes “étranges”, *Isidora*, 17 (2001), p. 96.

15 ROMERO TOBAR, L., «De Nazario a Nazarín», en *Actas V Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Las Palmas, 1993, p. 473.

16 Para conocer más sobre el recurso a los Santos Padres de la Iglesia por parte de Galdós, cfr. CARDONA, R., «Galdós y los santos padres; hacia una teología de la liberación», en *Actas del III Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, 2013, pp. 139-147.

17 ENCUESTRA ORTEGA, A., *Introducción a las Confesiones de San Agustín*, Madrid, Gredos, 2010, p. 91.

que es quien anhela con más fuerza un mensaje de salvación, una esperanza de que su vida puede mejorar, una promesa liberadora semejante a la apuntada por la Teología de la Liberación, entendida como una teología de la transformación liberadora de la historia de la humanidad. Es decir, para Galdós «se cree en Dios a partir de una situación histórica determinada; el creyente forma parte [...] de un tejido cultural y social» y luego «se intenta pensar esa fe»¹⁸. En otras palabras, para el novelista canario la verdadera fe cristiana es la que libera al hombre de la opresión y del sometimiento a cualquier tipo de poder, y lo consigue por medio de las obras, no por la palabra. De este modo la teología galdosiana es una hermenéutica del mensaje de Jesucristo, el cual cuando toma forma humana, cuando se encarna en la pura realidad, produce una sustancial mutación en la persona y en la sociedad. Cambios que para nada son del gusto de los poderes establecidos, y mucho menos del poder eclesiástico que con los mismos ve peligrar su posición de dominio y de privilegio. De aquí que nuestro autor haga de sus novelas auténticos tratados de teología práctica: sobre el poder de las bienaventuranzas, en *Misericordia*, sobre la reforma de la Iglesia por el regreso a la pobreza y a la vida en comunidad, en *Halma* y *Ángel Guerra*, o sobre el presbítero católico, en *Nazarín*, *Zumalacárregui* y *Aita Tettauen*.

Otra de las señas de identidad del pensamiento teológico galdosiano es el recurso a la fuerza de los símbolos dotados de un componente trascendental que supera la realidad cotidiana. Dicho componente nos remite a unos valores abstractos sobrehumanos, los cuales –teñidos de un sentimiento religioso– se ubican en la mente del creyente como referentes a imitar. Tal es el caso de la «bondad» simbolizada por Benina en *Misericordia*, personaje que encarna el amor desinteresado hasta tal extremo que entre la práctica de la caridad y la encomienda evangélica –«nadie tiene mayor amor que quien da la vida por los amigos» (*Juan* 15, 12) no media distancia alguna. Galdós recurre al personaje-símbolo como procedimiento más eficaz para convertir su narrativa teológica en todo un alegato de cómo la fe puede ser vivida e interpretada como una experiencia capaz de cambiar el modelo social en el que ubica a los protagonistas de sus obras. No menos eficaz es para nuestro autor la simbología onomástica que atraviesa toda su novelística, entre la que citamos a modo de ejemplo: *Nazarín* (*Nazarín*): Jesús Nazareno en su vida y Pasión; *Ándara* (*Nazarín*): andante peregrina convertida, *Beatriz* (*Nazarín*): «Beatriz» de la *Divina comedia* o María Magdalena. *Torquemada*: gran inquisidor; *Benina*, *Benigna* (*Misericordia*): bondad absoluta. Esta simbología refuerza el trasfondo cristiano que nuestro autor otorga a las acciones ejecutadas por sus protagonistas, de tal modo que «esta caracterización simbólica del mundo galdosiano nos permite acercarnos al problema de las relaciones entre el arte en general y religión, y más particularmente entre literatura y religión»

18 GUTIÉRREZ, G., *El Dios de la vida y de la liberación humana*, CEP, Lima, 1992, pp. 17 y 22.

y esto es gracias a que «existe un denso entrecruzamiento de coordenadas simbólicas, cuya inspiración básica es de carácter religioso»¹⁹. Una proximidad que en el caso de Galdós no nos sorprende, a tenor del siguiente comentario de Leopoldo Alas «Clarín»:

Galdós es hombre religioso, en momentos de expansión lo he visto animarse con una especie de unción recóndita y pudorosa, de esas que no pueden comprender ni apreciar los que por oficio, y hasta con pingües sueldos, tienen la obligación de aparecer piadosos a todas horas y en todas partes²⁰.

Procedamos a comprobar hasta qué punto los postulados teológicos galdosianos están presentes en sus novelas espiritualistas. Comenzando por *Misericordia*, parece oportuno citar el siguiente comentario que Galdós hace sobre su protagonista:

Tantas obligaciones se había echado encima que sabía cómo atender a ellas (...) Tenía, pues sobre sí, la heroica mujer, cargas demasiado fuertes, pero las soportaba y seguía con tantas cruces por la empinada cuesta ansiosa de llegar sino a la cumbre, a donde pudiera²¹.

Estas palabras nos sitúan ante un alma excepcional. Benina es el máximo exponente de la caridad entendida como un acto de amor compasivo, en clara conexión con la fe que el verdadero creyente debe profesar, a tenor de lo dicho por San Pablo a los Corintios «y si tuviera el don de la profecía y entendiera todos los misterios y todo el conocimiento, y si tuviera toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy» (1.^a Corintios 13, 12). Esta praxis de la caridad, como virtud cristiana que se transforma en amor en caso de Benina, es el pilar esencial del pensamiento teológico galdosiano y en Benina constituye un rasgo natural y voluntario, pues su creencia en Dios y su fe no son fruto del fanatismo, sino del amor al prójimo. Este es el genuino sentido que don Benito concede al ejercicio de la caridad, puesto que:

Galdós condena la caridad cristiana como transacción mercantilista, pero también rechaza el sentimiento de lástima, en tanto que se produce por una desigualdad social, por ello el papel de Benina es tan trascendental al no atender a la naturaleza del que ayuda, se mueve por amor, por el amor que debería ser intrínseco en el ser humano²².

Otra de las novelas con las que el autor canario pone en valor las virtudes cristinas es *Ángel Guerra*. Ya en la definición que hace Valle-Inclán de su protagonista podemos observar la intencionalidad con la que Galdós dibuja a su personaje:

19 CORREA, G, *El símbolo religioso en las novelas de Galdós*, Madrid, Gredos, 1962, pp. 22 y 226.

20 ALAS, L. «Clarín», *Galdós novelista*, Barcelona, PPU, 1991, p. 23.

21 PÉREZ GALDÓS, B., *Misericordia*, Barcelona, Vicens Vives, 2011, pp. 246-247.

22 VARELA, M., «Misericordia, la caridad cristiana a análisis; el sentimiento caritativo en *Misericordia*». Disponible en: <<https://esoslocosfilologosblog.wordpress.com/2015/11/13/misericordia-la-caridad-cristiana-en-analisis-el-amor-el-sentimiento-caritativo-de-misericordia/>> [17/01/2021].

Ángel Guerra no es solo un revolucionario arrepentido, es la encarnación del más puro amor humano, el fanático de las virtudes sociales, el Amadis de Gaula de la caridad; en una palabra: la santidad librepensadora y francmasónica. Ángel Guerra como Tomás Orozco son los primeros apóstoles de una religión nihilista — porque ha de nacer de la ruina de los existencialistas — basada en el evangelio²³.

Un personaje que, a juicio del crítico de *La Época*, es:

Un soñador, un fanático, que al principio se bate con las armas por la República, y luego se bate espiritualmente por la religión: es un Leo Taxil, masón primero, ascético y místico más tarde; es un temperamento incomprensible, ardoroso, exaltado, aventurero, Quijote de todas las causas buenas y malas, que a no gozar de fortuna y posición, le hubieran enjaulado; sobre su tumba podría ponerse el título de un drama de Echegaray; ¡O locura o santidad!²⁴.

En suma, Galdós nos presenta en esta novela el conflicto existencial de su protagonista, el cual oscila entre el radicalismo revolucionario y el misticismo religioso. Unas oscilaciones que más bien obedecen a un cambio aparente y falso, pues tal como indica José Ortega y Munilla, director de *Los lunes, de El Imparcial*, no está motivado por verdaderas ansias de perfección moral y espiritual, sino por el amor que siente hacia Leré y el deseo no confesado del todo hasta el final de la novela, de no separarse de ella, de tal modo que «el amor a Leré, su deseo de agradarla, toma en el alma de Ángel Guerra aspecto de devaneo místico. Sin la presencia de Leré, sin sus consejos, sin el recuerdo de su rostro, no concebiría Ángel Guerra la vida espiritual ni le importaría lo más mínimo el paraíso»²⁵. Pues bien, en este personaje de carácter utópico y conducta visionaria deposita Galdós los ingredientes sustanciales del Cristianismo y de su reflexión teológica, hasta el punto de que el crítico José Yxart tilda a Ángel Guerra de «apóstol de la caridad, del Evangelio puro», pues:

Por un lado, desconfía a estas fechas del laicismo, de la filantropía puramente filosófica: lo hemos repetido, quiere poner su amor al prójimo al abrigo de un dogma; por otro, no halla para él molde que no le parezca estrecho. Su compasión ardorosa y viva, se extiende al mismo vicio: tiene sus raíces en una comprensión más clara y honda de las humanas imperfecciones²⁶.

Recalemos ahora en *Nazarín*, novela en la que la reelaboración hipotextual del relato evangélico condiciona de manera casi sistemática el contenido de toda la obra, de tal modo que:

23 VALLE-INCLÁN, R. M. del, «Ángel Guerra, novela de Benito Pérez Galdós», *El Globo*, 13 de octubre de 1891.

24 SORIANO, R., «Ángel Guerra», en *Autores y Libros, La Época*, 16 de julio de 1891.

25 ORTEGA Y MUNILLA, J., «Ángel Guerra», en *Los Lunes del Imparcial*, 6 de julio de 1891.

26 YXART, J., «Ángel Guerra, novela contemporánea de Benito Pérez Galdós», *España Moderna*, 33 (1891), p. 48.

Si la disposición de la materia narrativa recrea intencionadamente, según se acaba de explicar, el patrón de la novela cervantina, su contenido y su expresión remiten más bien a los *Evangelios* [...] Menudean de tal forma las referencias concretas, de detalle, a las Sagradas Escrituras, que enumerarlas todas resultaría demasiado monótono²⁷.

No obstante, citemos, a modo de ejemplo, la escena en la que don Nazario, tras los ruegos de Ándara, «si usted quiere, don Nazario, la niña sanará»²⁸, el sacerdote se acerca a la casa donde se encuentra la pequeña a punto de morir, impone la mano a la enferma y reza fervientemente por ella, lo que constituye una clara recreación del pasaje de *Lucas* 8, 40-56, en el que el evangelista narra la resurrección de la hija de Jairo. Toda la novela está plagada de intervenciones similares por parte del tonsurado, hasta tal punto que podemos afirmar que el relato galdosiano constituye un verdadero tratado de Cristología, por medio del cual, Galdós pone en boca de su protagonista elementos sustanciales del mandato evangélico, por lo que convierte al clérigo en un *alter ego* de Jesús de Nazaret. Es el presbítero don Nazario un icono del fiel cumplimiento del ministerio sacerdotal y la perfecta encarnación de todas las virtudes del creyente, el cual asume el compromiso de la fe como una realidad consustancial a su propia vida. Es decir, el novelista canario sintetiza en la figura del cura su visión de la teología cristiana y propone, a través de las actuaciones del eclesiástico, una alternativa al pensamiento católico oficial de la Iglesia jerárquica. Don Benito propugna, por medio del padre Nazarín una vuelta a la fe de los primeros cristianos. Dicha fe consiste en una vivencia personal e intransferible de la palabra de Dios. Una experiencia única, que, tal como señala San Agustín, envuelve por completo al creyente, desalojando de su mente cualquier temor y preocupación:

Estos pensamientos revolvía yo en mi corazón mísero, mordido de cuitas roedoras, engendradas por el temor de la muerte y de la desolación de no haber hallado la verdad. Pero, no obstante, en mi corazón estaba firmemente enraizada la fe en Jesucristo, Señor y Salvador nuestro, tal como profesa la Iglesia Católica; fe en muchos puntos amorfa todavía y vagorosa, fuera de toda norma doctrinal²⁹.

2. CÓMO ACABAR CON LOS ABUSOS Y VICIOS DE LA ESTRUCTURA DEL PODER ECLESIASTICO: LA FIGURA DEL PRESBITERO

Sabe muy bien Galdós que el modo más eficaz para demostrar que sus presupuestos teológicos se pueden llevar a la práctica es contar con el agente

27 PRADO ESCOBAR BONILLA, M. del, «Artificios narrativos en *Nazarín*, de Galdós, *Philologica Canariensis*, 4-5 (1998), p. 79.

28 PÉREZ GALDÓS, B., *Nazarín*, *ob. cit.*

29 AGUSTÍN DE HIPONA, san, *Las Confesiones*, traducción, introducción y prólogo de Lorenzo Riber, Madrid, Aguilar, 1961, pp. 319-320.

idóneo que los desarrolle; a saber, la figura del presbítero, cuyo perfil había ya anticipado el escritor canario por medio del bate anglicano Horacio Reynolds, en *Rosalía*, (1872):

Hermosa y santa es la profesión del sacerdocio en todas las religiones; pero también la más difícil, ya que exige mayor fortaleza de ánimo, mayores virtudes y una abnegación sin límites. Los que la adoptan sin suficiente reflexión y arrastrados por impresiones pasajeras, algún día descubren los inconvenientes de su precipitación y ceguera³⁰.

Siendo el propósito de nuestro autor poner en solfa la corrupción y los abusos del clero, qué mejor forma de hacerlo que el recurso a la alegorización de un conjunto de curas, los cuales con su conducta intachable desenmascaran todos los excesos, tropelías y agravios cometidos por quienes, amparados en su condición de ministros de la Iglesia, campaban a sus anchas por el mero hecho de vestir sotana y teja. Y en relación con dichas alegorizaciones:

Nazarín lo es de la vida de Jesús Nazareno. Esto significa que *Nazarín* es Jesús, que si Jesús viviese en 1895 en Madrid sería como *Nazarín* [...] Esta alegoría fue frecuente en la época. Ahora bien, ¿para qué? Unos autores podían expresar su neocristianismo, o neocatolicismo, o neomisticismo; no es el caso de Galdós. Otros pretendían un didactismo moral; en Galdós hay algo de esto, pero también hay bastante más: una crítica fuerte de la corrupción social y de la inutilidad política³¹.

Este recurso a lo alegórico en las figuras de don Manuel Flórez y don Modesto Díaz, en *Halma*; don Juan Caso y don Tomé, en *Ángel Guerra*; el padre Nones, en *Tormento* y *Fortunata y Jacinta*; don Rafael, en *Marianela*; Gamborena, en *Torquemada* y *San Pedro* o don Narciso Vidaurre, en *Mendizabal*, por contar los misacantanos con más virtudes que defectos, implica por parte de nuestro autor un detallado estudio de cada uno de estos clérigos, personificando en ellos las virtudes merced a las que ellos brillan por el cumplimiento del santo ministerio en el que han sido ordenados o aspiran a serlo. Tal es el caso de *Ángel Guerra*, aspirante a sacerdote, cuya vocación al sacerdocio cobra impulso tras contemplar el sacramento de la Eucaristía:

Allí se sintió Ángel en la plenitud de su vocación eclesiástica, se reconoció definitivamente admitido en el apostolado de Cristo, y digno de que a sus manos descendiera el cuerpo vivo del Redentor. Desprendido ya de las últimas costras de la materialidad terrestre, era todo espíritu, todo amor a Dios Omnipotente y a su hechura la mísera humanidad rendida³².

Con este impulso vocacional, Galdós pretende convertir al protagonista de su novela en un modelo de presbítero y una encarnación de sus postulados teológicos,

30 PÉREZ GALDÓS, B., *Rosalía*, ed. Alan Smith, Madrid, Cátedra, 1984, p. 64.

31 VARIAS, J., «Introducción», *ob. cit.*, pp. 39-40.

32 PÉREZ GALDÓS, B., *Ángel Guerra*, Madrid, Alianza Editorial, 2019, p. 504.

así como en un ejemplo del grado de las cualidades con las que debía contar todo aspirante al orden ministerial. Este posicionamiento galdosiano por lograr que el clero se limitase al ejercicio, funciones y cometidos originales es calificado por Clarín como una introducción de Galdós en la «hondura cristiana», algo que al autor de *La Regenta* le causa extrañeza, pues a su juicio:

Es claro que la novela resulta lo que yo esperaba, todo un monumento nuevo de la imaginación de Vd. Tiene mucha más miga de la que parece penetrar el buen Urrecha, y hasta me temo que yo mismo (modestia aparte) he de dejar algo sin comprender del todo. Me asusta Vd. metido en honduras cristianas con ese positivismo singular del talante de Vd. No sé, en definitiva, que piensa Vd. del cristianismo y aún del espiritualismo³³.

A tenor de este comentario, resulta evidente que «Clarín se refería a la técnica naturalista, dominante en la novela, sobre todo, en la construcción de los personajes, y a la influencia determinista del medio, pero, a la vez, se percataba de que el autor intentaba hacer compatible dicha técnica con sus aspiraciones espiritualistas de esta época»³⁴.

Otro de los protagonistas galdosianos cuyo perfil sacerdotal es subrayado por el novelista canario es el misionero Gamborena, en *Torquemada y San Pedro*, novela en la que:

La institución de la Iglesia se encuentra representada por el clérigo Gamborena, un misionero que tiene el oficio y la vocación de convertir infieles. Mezcla de guerra misionera y política redentora que se entrecruza con la escritura y la traducción de un proyecto regeneracionista sustentado en el reencuentro espiritual. No obstante, el avaro se degrada en su propia ambigüedad. Ahora los símbolos de la hoguera, la cruz y el Purgatorio como imágenes del sacrificio y sufrimiento son sustituidos por la figura de San Pedro como imagen íntima de la esperanza³⁵.

En este caso Galdós destaca la valía de Gamborena, el cual ya no ejerce como misionero empeñado en convertir al cristianismo a gentes en tierras lejanas, sino que se enfrenta con la difícil misión de redimir nada menos que «al flamante senador y Marqués de San Eloy en el cual encuentra el alma más impenetrable de todas»³⁶. Tan difícil se lo pone el usurero Torquemada al clérigo, que tiene que llegar la última hora de

33 ALAS, L., «Clarín», Carta fechada en Avilés, el 16 de agosto de 1891.

34 SOTELO VÁZQUEZ, M. L., «Ángel Guerra, de Benito Pérez Galdós ante la crítica de su tiempo», en *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de las Palmas, 1990, p. 548.

35 CÁCERES MILNES, A., «El pensamiento religioso de Galdós a través de Torquemada», *Signos. Estudios de Lingüística*, vol. 35, 51-52 (2002), p. 27.

36 EARLE, P., «Torquemada, el hombre-masa», *Anales Galdosianos*, año II, 2 (1967), p. 37.

aquel para que tome conciencia de que su salvación pasa por el acercamiento religioso y caritativo hacia los demás. En este contexto el perdón se traduce en una prueba de misericordia cristiana. Perdón que Gamborena le concede en nombre de Dios, de tal modo que el tacaño acaba redimido por la fe. Es por tanto el padre Gamborena una persona que «a la amenidad de trato reunía la maestría apostólica para todo lo concerniente a las cosas espirituales, un ángel, un alma pura, una conciencia inflexible y un entendimiento luminoso, para el cual no tenían secretos la vida humana y el organismo social»³⁷. En suma, que de este presbítero podemos afirmar que:

Gamborena no es un místico ni un santo como Nazarín o Leré; no aparece en él – en el momento en que lo sitúa la narración- la caridad heroica, ni la penetración íntima en el Misterio Redentor de Jesús. Pero es un gran guía espiritual cristiano, un verdadero apóstol y una persona íntegra. Lo que dignifica extraordinariamente al ministerio presbiteral. Su presencia en la obra no significa sólo el recurso literario del escritor para mantener el interés apasionante del relato; es más bien (como en el caso de Don Nazario o de Don Manuel Flórez) una expresión teológica del pensamiento sobre el presbiterado católico y su contribución particular en el drama de la redención de los hombres³⁸.

No menos relevante, dentro de la tipología galdosiana de los curas virtuosos, es la figura de don Manuel Flórez, en *Halma*, en la que comparte protagonismo con Nazarín. Se trata de un cura ejemplar, que ejerce de director espiritual de la condesa de Halma «hombre pulcro, de aspecto agradable, buen conversador, sin ambición eclesiástica. Para su apostolado utiliza la conversación y el trato social»³⁹. Este es justo el modelo de clérigo con el que Galdós quiere combatir los excesos de los abates adocenados que ni cumplen con los imperativos cristianos del orden sacerdotal, ni dan ejemplo de virtud a los creyentes con su vida disipada. Todo lo contrario que el Padre Flórez:

Nunca tuvo ambición eclesiástica. Hubiera podido ser obispo con sólo dejarse querer de las muchas personas de gran influencia política que le trataban con intimidad. Pero creyó siempre que, mejor que en el gobierno de una diócesis, cumpliría su misión sacerdotal utilizando en servicio de Dios la cualidad que Éste, en grado superior, le había dado: el don de gentes. ¡Prodigiosa, inaudita cualidad, cuyos efectos en multitud de casos se revelaban!⁴⁰.

Representa, por tanto, el cura Flórez, otro testimonio de lo que el escritor canario entiende por buenas prácticas en el desempeño de las tareas eclesiásticas. Una muestra más de su voluntad reformadora y de su queja permanente contra todo abuso

37 PÉREZ GALDÓS, B., «Torquemada y San Pedro», Madrid, Alianza Editorial, 2008, p. 497.

38 APARISI, A., *La perspectiva teológica en el pensamiento de Galdós*, Madrid, Universidad Carlos III, 2015, p. 538.

39 PÉREZ GALDÓS, B., *Halma*, en *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1942-44: 1820.

40 PÉREZ GALDÓS, B., *Halma*, Salamanca, Ediciones Almar, Patio de las Escuelas, 1979, p. 137.

de poder social y religiosos, pues Galdós cree que la Iglesia institucionalmente la sido un obstáculo para el progreso y la apertura de España a Europa y por eso y dese su obra *El audaz*, 1871, pone en boca de Muriel, su protagonista un juicio totalmente negativo. Galdós, como buen liberal, defiende la separación de la Iglesia y el Estado, y se manifiesta en contra del poder político de la Iglesia. Cree que el poder eclesiástico no debe inmiscuirse en el poder civil⁴¹.

Mucho más mordaz e incisivo se muestra nuestro autor con el sector del clero tachado por él de inculto, zafio, glotón, ambicioso, avaro y degenerado. Tales apelativos pone Galdós en boca de Martín Muriel, en *El audaz*, (1871), el cual realiza la siguiente consideración global de clero, con las debidas excepciones:

Todos ustedes son holgazanes, glotones, sibaritas, dueños de la mitad del territorio disolutos, hipócritas: ¿decir esto es blasfemar? ¿Quién ofende a Dios, ustedes que son como son, o yo que lo digo? (...) No digo yo que no haya excepciones y que algunos entre ellos sean modestos y sabios; pero, en general, son soberbios, ignorantes, lascivos, pérfidos y glotones. La religión en ellos no es más que una mercancía y Dios un pretexto para dominar el mundo⁴².

Entendiendo por anticlerical todo aquello que mancha la imagen del presbítero virtuoso, Galdós critica sin reparos a los tonsurados que se toman el sacerdocio como una profesión y no como una opción vocacional. Y en dicho colectivo no deja títere con cabeza. Comienza por los curas calificados como vulgares. Este es el caso de don Silvestre Entrambasaguas, en *La Fontana de Oro*, amigo de Las Porteño, el cual se nos presenta como «bien cebado, grasiento, avaro, algo tonto, mal teólogo y predicador tan campanudo como hueco»⁴³. No le va a la zaga en vulgaridad, don Nicolás Rubí, en *Fortunata y Jacinta*, en la que se nos describe como tosco, velludo, desaliñado, glotón y tacaño. Y añade el narrador «la carne que él tentaba no era otra que la de ternera o la de cerdo (...) Predicaba el apostolado por fórmulas rutinarias o rancios aforismos de los libros... desgobernando, en fin, la máquina ingobernable de la pasión»⁴⁴.

Tampoco se calla don Benito ante los clérigos apodados de intolerantes, como es el caso de don Inocencio Tinieblas, canónigo penitencial de Orbajosa, en *Doña Perfecta*. Se trata de un clérigo de carácter inquisitorial e intolerante, un acérrimo enemigo de todo lo nuevo. No menos intolerantes son los curas metidos a guerrilleros, los cuales pretenden conjugar su ministerio sacerdotal con el uso de las armas en pro de la causa carlista, así sucede con don Lucio Dueñas, cura de Alcabón, en *España sin rey*,

41 ELIZALDE ARMENDÁRIZ, A., «Los curas en las novelas de Galdós», en *Actas I Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1977, p. 271.

42 PÉREZ GALDÓS, B., *El audaz*, Madrid, Ediciones Hernando, 1871, pp. 22 y 26.

43 PÉREZ GALDÓS, B., *La Fontana de Oro*, Madrid, Colección de Obras Completas, Aguilar, 1942, p. 115.

44 PÉREZ GALDÓS, B., *Fortunata y Jacinta*, Madrid, Colección de Obras Completas, Aguilar, 1942, p. 164.

(1907-1908). Como colofón de este colectivo clerical denostado por Galdós, recalamos en aquellos que se aprovechan de su ministerio para condicionar las conciencias de quienes se dejan influir por sus falsos e intencionados consejos. Tal es el caso de Nicolás Rubín, en *Fortunata y Jacinta*, el cual actúa como arreglador de conciencias:

Aquel clérigo, arreglador de conciencias, que se creía médico de corazones dañados de amor, era quizás la persona más inepta para el oficio a que se dedicaba, a causa de su propia virtud, estéril y glacial, condición negativa que, si le apartaba del peligro, cerraba sus ojos a la realidad del alma humana. Practicaba su apostolado por fórmulas rutinarias...⁴⁵

De estos diáfanos retratos galdosianos de la profusa tipología clerical que pulula por sus obras, podemos deducir que el anticlericalismo de Galdós se caracteriza por censurar a los clérigos que ni cumplen con sus funciones, ni mantienen una conducta ajustada a su condición. Es decir, que nuestro autor despliega un anticlericalismo constructivo, con el cual pretende socavar los pilares de una jerarquía eclesiástica corrupta y despótica.

3. D. NAZARIO ZAHIRÍN: UN PARAGMA DE PRESBITERO CATÓLICO

¿Concentra Galdós en don Nazario la demostración palmaria de sus postulados teológicos? ¿Se anticipa don Benito a la «teología de la liberación», al hacer del protagonista de su novela una réplica de la persona histórica de Jesucristo? ¿Nos ofrece nuestro autor en su obra una síntesis de la «teología de la liberación», que no de la limosna, en el sentido evangélico y paulino del término? Con estos interrogantes *in mente*, procedemos al análisis del texto a la luz los principios cristianos que singularizan a la citada teología, al objeto de comprobar cómo Galdós los plasma en su relato. Para empezar, el escritor canario dibuja al personaje de don Nazario como un dechado de virtudes, el ideal del presbítero católico, la réplica perfecta del Cristo evangélico, al cual se parece hasta en lo físico «era de mediana edad, o más bien joven prematuramente envejecido, rostro enjuto, tirando a escuálido, nariz aguileña, ojos negros, trigüeño color, la barba rapada, el tipo semítico más perfecto que fuera de la Morería he visto»⁴⁶, y acaba señalando que el cura Nazarín asume un seguimiento fiel de la persona de Jesús, como condición indispensable para poder dar testimonio con su vida de su fe inquebrantable en el Hijo de Dios. Una cualidad esencial del presbítero, la cual forma parte de los postulados de la Teología de la Liberación:

En teología de la liberación consideramos que la senda para discurrir racionalmente sobre Dios se halla dentro de una ruta más ancha y desafiante: la del seguimiento de Jesús. Hablar de Dios supone vivir en profundidad nuestra

45 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, 1993, p. 565.

46 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, p. 100.

condición de discípulos de Aquel que dijo precisamente que era el camino. Eso nos llevó a sostener que, en última instancia, el método (el camino) del discurso sobre Dios es nuestra espiritualidad⁴⁷.

Un presupuesto teológico que el cura Nazarín hace suyo en la novela, pues a preguntas del reportero que acompaña al narrador (dígase Galdós), se identifica en estos términos:

- Diga usted.
- ¿Hablo con un sacerdote católico?
- Sí, señor.
- ¿Es usted ortodoxo, puramente ortodoxo? ¿No hay en sus ideas o en sus costumbres algo que le separe de la doctrina inmutable de la Iglesia?
- No, señor (...) Jamás me he desviado de las enseñanzas de la Iglesia. Profeso la fe de Cristo en toda su pureza, y nada hay en mí por donde pueda tildárseme⁴⁸.

Se trata de un arquetipo de clérigo diametralmente opuesto a aquellos que, a juicio de la señora Chanfaina, viven de la sopa boba, que se les proporciona en «la cocina del Nuncio *arzopostólico*, donde guisan para los sacrosantos gandules, verbigracia clérigos lambiones»⁴⁹. Frente a ellos, don Nazario cumple con las funciones de su ministerio, tal como le advierte a don Pedro Belmonte, pues «es propio de mi ministerio amonestar a los que yerran; no me acobarda la arrogancia del que me escucha; mis apariencias humildes no significan ignorancia de la fe que profeso, no de la doctrina que puedo enseñar a quien lo necesite»⁵⁰, al mismo tiempo que se aparta de la carrera eclesiástica al no ser acorde con su modo de interpretar el mandato evangélico. Así nos lo hace ver el narrador, cuando tras las ofertas de promoción en el escalafón eclesiástico que le hace el reportero, nos precisa que el cura «sonrió con cierta sorna y nos dijo que ninguna falta le hacían a él canonjías y que la vida boba del coro no cuadraba a su natural independiente»⁵¹. Tiene muy clara Nazarín cuál es su misión apostólica, pues cuando es llevado ante el juez, acusado de encubrir a Ándara, su discípula, causante del incendio que destruyó el caserón de Chanfaina y es reprendido por llevar un vida impropia de su condición de sacerdote, se defiende de las acusaciones, diciendo «soy inocente de los delitos que se me imputan. Así lo diré a señor juez, y si no me cree, Dios sabe mi inocencia [...] Yo no soy apóstol ni predico a nadie; tan solo enseño la doctrina cristiana, la más elemental y sencilla, a quien quiera aprenderla»⁵². En suma,

47 GUTIÉRREZ, G., *ob. cit.*, p. 36.

48 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, p. 107.

49 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, p. 102.

50 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, p. 185.

51 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, p. 111.

52 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, p. 240.

como «imitador de Cristo es ineluctablemente peripatético. El evangelismo no permite la sensación de haber llegado a un fin, de haber cumplido con la tarea espiritual. Por eso la última frase del libro («yo sé que has de hacer muchos más») es una apertura hacia un porvenir lleno de actividad»⁵³.

Una vez establecida la identidad de Nazarín como presbítero ejemplar, don Benito demuestra tal ejemplaridad con los hechos y recurre a poner al protagonista en situaciones en las que su cumplimiento del mandato evangélico sea percibido por el lector como una emulación de la doctrina predicada por Cristo y que don Nazario hace suya. Es tal la cantidad de concomitancias entre el texto evangélico y la predicación de Nazarín que «la reelaboración hipertextual del relato evangélico condiciona de manera casi sistemática el contenido de los capítulos sexto, séptimo y octavo de la cuarta parte, y de los siete de que consta la quinta»⁵⁴. Un condicionamiento que es destacado por Joaquín Casaldüero, quien al considerar el débito evangélico de forma aislada, señala:

Este buscado paralelismo puede parecer innecesario e ingenuo en extremo. No solo la novela no lo exige, sino que hubiera ganado sin él, pues fatalmente el poder del Evangelio puede más y arrastra a la novela, aparte del riesgo que se corre de que el lector se divierta y distraiga viendo la mayor o menor habilidad con la que el autor hace coincidir los dos perfiles⁵⁵.

Opiniones al margen en relación con lo adecuado o innecesario del «uso del hipertexto desarrollado por Galdós en la obra»⁵⁶, lo cierto es que la presencia del texto evangélico en labios de don Nazario, responde al afán de Galdós por dejar constancia de una de las líneas maestras de su reflexión teológica; a saber: que el presbítero modélico tiene que seguir a pie juntillas los dictados del Maestro. Un criterio que coincide con otro de los pilares de la Teología de la Liberación, toda vez que don Nazario se comporta como «Cristo y mesías, siervo y señor. La liberación, el martirio y el paso de una cosa a otra, esclarecen la estructura fundamental de la misión de Jesús (evangelizador y mártir), su opción por los pobres y su dinámica profética»⁵⁷.

Señalemos, sin ánimo de ser exhaustivos, algunas de dichas coincidencias:

— Mt. 6, 34 «No os preocupéis, pues por el mañana, porque el mañana se preocupará por sí mismo»

53 KRONIK, J. W., «Estructuras dinámicas en *Nazarín*», en *Anales Galdosianos*, IX (1974), p. 88.

54 PRADO ESCOBAR BONILLA, M. del, *art. cit.*, 1988, p. 80.

55 CASALDUERO, J., *Vida y obra de Galdós*, Madrid, Gredos, 1974, p. 126.

56 MONTES DONCEL, M. E., «Estructura y ficción quijotesca en *Nazarín* y *Halma* de Pérez Galdós», *AnMal*, XXX, 1, 2007, p. 107.

57 SOBRINO, J., «De una teología de la liberación a una teología del martirio», *Revista Latinoamericana de Teología*, vol. 10 (1993), p. 41.

— Nazarín «Pues mañana no faltará tampoco, y si me falta, esperemos al otro día, que nunca hay dos días seguidos rematadamente malos»⁵⁸

— Mr. 5, 44 «Pero yo os digo, amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os odian y orad por los que os desprecian y persiguen»

— Nazarín «—Porque usted desafía los ultrajes, el hambre, la miseria, las persecuciones, las calumnias y cuantos males nos rodean...

— Yo no los desafío, los aguanto»⁵⁹.

— Nazarín «Ignoro si siente usted el amor de Dios; pero sin el prójimo, aquel grande amor es imposible»⁶⁰.

— Nazarín «Amad a Dios y al prójimo, acariciad en vuestras almas el sentimiento de tránsito a la otra vida, y lo infinito no os parecerá tan oscuro»⁶¹.

Tales semejanzas evidencian que el clérigo es una réplica de Cristo, pues su modo de poner en práctica el Evangelio nada tiene que ver con la vida que llevaban los tonsurados denostados por Galdós, a través de la seña Chafa « ¡Sí Señor, de más conciencia que los curárganos, que no hacen más que engañar a la gente honrada con las mentiras que inventan!»⁶²

Otro de los elementos sustanciales de la Teología de la Liberación consiste en determinar que el pueblo creyente es el depositario del Reino de Dios y, por tanto, la exclusividad de la interpretación del mensaje evangélico no recae sobre la Iglesia como institución. Son las comunidades de base las que se constituyen en el foro en el que el que la Palabra de Dios se lee, se comenta y se le buscan sus aplicaciones para una praxis cristiana en la vida real:

Las realidades históricas y sociales que, en referencia al Reino de Dios, pretenden liberar ambas teologías no todas están igualmente cercanas o lejanas de ese Reino; en el Tercer Mundo la vida aparece perennemente amenazada y pasa a ser elemento fundamental y decisivo de la utopía del reino, lo cual se traduce en realizaciones parciales de ese Reino, que deberán ser discernidas. La realización del Reino de Dios es la finalidad última de la Teología de la liberación⁶³.

Esta hermenéutica del mensaje de Jesús reivindica una pertenencia a la Iglesia en libertad. Ello no supone una ruptura con la jerarquía eclesiástica, sino una llamada de atención a la misma para que descienda a la realidad inmediata y se aplique a

58 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, p. 109.

59 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, p. 113.

60 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, p. 186.

61 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, p. 295.

62 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, p. 104.

63 FORCANO, B., «La Teología de la Liberación en Europa-España», en *Red de Iglesias por la libertad*. Disponible en: <<http://www.redescristianas.net/la-teologia-de-la-liberacion-en-europa-espanabenjaminforcano/>> [01/02/2022].

socorrer los más menesterosos, tal como lo hizo Cristo. Y este concepto de comunidad cristiana de base, la formada por el cura Nazarín y sus discípulas Ándara y Beatriz, está presente en la novela en la escena en la que los tres buscan cobijo en las ruinas de un castillo:

Nazarín trataba de quitarles el miedo con palabras alegres y hasta jocosas. Ave mística recorría los espacios de lo ideal, sin olvidar la realidad ni el cuidado de sus polluelos (...) Aunque el jefe de la comunidad penitente conservaba su ánimo sereno, resolvió que velaran los tres toda la noche, para que no tuvieran que despertarles los carniceros⁶⁴.

Se trata de una comunidad entendida como célula cristiana itinerante, que en *Halma* se transforma en la comunidad de Padralba: comunidad de los pobres gestionada al margen de la Iglesia oficial, pues tal como indica la Condesa de Halma «yo ambicionaba crearme una pequeña comunidad mía, consagrada conmigo al servicio de Dios; yo deseaba decirle a la sociedad grande: «No te quiero, abomino de ti, y me voy a formar con cuatro piedras y una docena de personas, mi pueblo ideal, con mis leyes y mis usos, todo con independencia de ti»⁶⁵. Es en el seno de esta comunidad donde Nazarín predica las máximas evangélicas, comenzando a asumir como lema indiscutible, el voto solemne de pobreza «porque es condición mía esencialísima la pobreza, y si me lo permiten les diré que el no poseer es mi suprema aspiración»⁶⁶. Esta es la piedra de bóveda de la doctrina que don Nazario trata de hacer comprender a don Pedro Belmonte:

No basta con predicar la doctrina de Cristo, sino darle una existencia en la práctica e imitar su vida en lo que es posible a lo humano imitar a lo divino. Para que la fe acabe de propagarse (...) El remedio del malestar social y de la lucha cada vez más enconada entre pobres y ricos, ¿cuál es? La pobreza, la renuncia de todo bien material⁶⁷.

De no menor importancia para los teólogos y partidarios de la Teología de la Liberación es la no ruptura unilateral con los «pastores» o líderes de la Iglesia, sin que ello suponga una renuncia a su petición de acabar con la estructura vertical y jerárquica del clero. Si bien el rol del presbítero, dentro del canon oficial de la Iglesia católica, consistía en ejercer las funciones sacramentales y doctrinales, como clave de la evangelización universal, en la Teología de la Liberación se considera al sacerdote como:

Un agente de cambio social y político, aunque no se le confiera ningún poder de actuación más allá de los ámbitos de trabajo marcados por la institución eclesial (...), pues, de cualquier modo, en la teología de la Liberación no se cuestionaba la

64 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, p. 226.

65 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, 1896, pp. 319-330.

66 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, pp. 111-112.

67 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, p. 192.

imagen bíblica de Dios y del mundo, ni la función de la Iglesia como ejecutora del plan providencial⁶⁸.

Es en este contexto donde debemos interpretar el presunto anticlericalismo de Galdós más como una exigencia de reforma del clero como estamento social que como un ataque frontal al mismo. De aquí que el propio Nazarín reitera que nada ni nadie le puede acusar de clérigo heterodoxo:

Y para confirmarse en la venialidad y casi inocencia de su rebeldía, pensaba que el orden dogmático de sus ideas no se apartaba ni el grueso de un cabello de la eterna doctrina, ni de las enseñanzas de la Iglesia, que tenía bien estudiadas y sabidas al dedillo. No era, pues, hereje, ni de la más leve heterodoxia podían acusarle, aunque a él las acusaciones le tenían sin cuidados; y todo el Santo Oficio del mundo lo llevaba en su propia conciencia⁶⁹.

Sino más bien de todo lo contrario, pues él dice «soy sacerdote, y aunque a nadie le he pedido permiso para abandonar los hábitos y salir al ejercicio de la mendicidad me creo dentro de la más pura ortodoxia y acato y venero todo lo que manda la Iglesia»⁷⁰. Un acatamiento del orden eclesial establecido que no fue suficiente para que jerarquía viera con buenos ojos el modo tan singular con el que Nazarín ejercía el sacerdocio: predicando fuera de los templos y llevando una vida de peregrino errante. De aquí que la Curia le llamase al orden y le retirase las licencias propias de su ministerio, pues su figura representaba un atentado contra la estructura vertical del clero. Fue llamado a la Oficina episcopal, lugar en el que el Vicario le espetó que «ya estaba extendido el oficio retirándole las licencias»⁷¹.

Otro de los ámbitos en los que Galdós se anticipa en su novela a los principios fundacionales de la Teología de la Liberación, es el que corresponde a la llamada «ética planetaria». Concepto acuñado por el teólogo Leonardo Boff en su obra *Ética planetaria del Gran Sur*, Madrid, Editorial Trotta, 2001. Boff que fue uno de los ideólogos de la «teología de la liberación», se plantea:

En este libro la necesidad de un Etnos mundial en beneficio de una mirada hacia superación de las crisis sociales, crisis del sistema del trabajo y crisis ecológica que aquejan a nuestra cultura (...) Leonardo Boff quiso representar la voz del Sur (lo que significa la óptica de los pobres y los excluidos) y ponerla en

68 CARBALLO LÓPEZ, M. L., y SALCEDO VARELA, C., «La teología de la liberación: interrogantes sobre lo religioso y los procesos de cambio», *Periferia, revista de investigación y formación en antropología*, 8 (2008), p. 9.

69 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, p. 154.

70 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, p. 198.

71 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, p. 148.

diálogo con el resto del planeta, tomando como centro de preocupación las tres crisis mencionadas (social, del sistema de trabajo y ecológica) que a su modo de ver constituyen la urgencia del Ethos mundial⁷².

Dicho Ethos:

Debido al agravamiento de la pobreza, de la degradación del medio ambiente y del desempleo estructural, implica, o mejor obliga a llegar a consecuencias mínimas, lo cual exige un pacto ético de la humanidad, sin esto e futuro se presenta amenazador. Debido a que el problema es global, debe haber una revolución global⁷³.

¿Y cómo lograr la implantación de este nuevo Ethos? Ha de conseguirse mediante la puesta en práctica de una auténtica revolución social, la cual ha de fundamentarse en la «ética del pobre y del excluido». Esta es la nueva ética de la compasión y de la liberación, la cual lleva pareja una «ética de la solidaridad», gracias a la cual se reafirme el principio de interdependencia de los seres humanos, los cuales tenemos un origen y un destino comunes, soportamos heridas y alimentamos esperanzas y utopías comunes. Por ello Boff entiende que «la teología de la liberación y el discurso ecológico comparten dos heridas, por un lado, la dolorosa situación de miseria que lacera a gran parte de la humanidad y, por el otro, el sufrimiento de la Tierra que durante siglos ha sido expoliada por un sistema económico que sólo tiene como horizonte la producción de plus-valor»⁷⁴. De tal modo que dichas heridas no sanarán hasta que el mundo no comprenda la validez de la ética franciscana, según la cual:

La razón no es ni el primero ni el último momento de la existencia humana, sino que está abierta hacia abajo y hacia arriba. Abajo, nace de algo más antiguo, profundo, elemental y primitivo: la afectividad. Hacia arriba, se abre a la experiencia espiritual, que es el descubrimiento del yo dimensionado hacia la totalidad y de la totalidad presente en el yo, no como pura contemplación, sino como experiencia de que, por detrás de lo real, no hay únicamente estructuras, sino sentido gratificante, simpatía y ternura. La experiencia base es el sentimiento⁷⁵.

Y es justo esta ética franciscana la que don Nazario practica en la comunidad cristina que forma con Ándara y Beatriz. Una comunidad que se basa en los lazos del afecto que se profesan sus miembros y no en la ambición humana por las posesiones terrenales, tal como aclara su líder «nosotros no necesitamos propiedad de la tierra ni de cosa alguna que arraigue en ella, ni de animales domésticos, porque nada debe

72 LÓPEZ ALZATE, A., «La Ética planetaria desde el Gran Sur; Hermenéutica fractal», *Básicamente*, 2 (2013), p. 2.

73 BOFF, L., *ob. cit.*, p. 17.

74 MARTÍNEZ ANDRADE, L., «Nota de la edición de las obras de Leonardo Boff», *Papeles de las relaciones ecosociales y cambio global*, 125 (2014), p. 173.

75 BOFF, L., *ob. cit.*, p. 25.

ser nuestro»⁷⁶. Una comunidad presidida por un clérigo que, a diferencia de los de su misma condición, opta por vivir en la Naturaleza y renuncia a todos los privilegios de su estatus eclesiástico, emulando con ello la vida de San Francisco de Asís, puesto que «su anhelo de semejante vida era de tal modo irresistible, que no podía vencerlo más. Vivir en la Naturaleza, lejos de las ciudades opulentas y corrompidas, ¡qué encanto! Solo así creía obedecer el mandato divino que en su alma se manifestaba constantemente»⁷⁷.

4. CONCLUSIONES

Nos propusimos al comienzo de esta aportación demostrar que Galdós no fue un anticlerical dogmático, sino que en todo lo relativo a la religión y a la institución eclesiástica — más en concreto con lo relativo al presbiterado católico— ejerció como un heterodoxo positivo. Él penetró en las esencias del cristianismo y propugnó una posición evangélica y eclesial lo más próxima posible al mensaje predicado por Jesucristo. Entendemos que nuestro propósito se ha cumplido, toda vez que hemos verificado que don Benito personificó en el personaje de don Nazario Zahirín sus ideales de cambio, reforma y regeneración del estamento clerical español del siglo XIX. Y lo hizo partiendo de la realidad histórica, es decir, pintando en su novela el prototipo ideal de presbítero católico sin dejar de tener los pies en la tierra, puesto que «todos sus personajes, incluidos los clérigos, son seres reales, sacados de la coyuntura histórica española. Más todavía. Su técnica novelesca está acostumbrada a fusionar la historia y la ficción, alcanzando en las obras de su madurez un todo orgánico»⁷⁸.

Muy vinculado con el anterior propósito, nos fijamos como meta evidenciar hasta qué punto el pensamiento teológico galdosiano, personificado en el clérigo Nazarín, se anticipa a los presupuestos de la «teología de la liberación», en lo que respecta a la praxis del ministerio sacerdotal. A través de un análisis contrastivo entre dichos presupuestos y el modo de ejercer el sacerdocio por parte del cura don Nazario, hemos constatado que, en efecto, el escritor canario fue un adelantado al movimiento teológico que en los años 60 del pasado siglo fue bautizado como «teología de la liberación», entendido como una corriente cristiana de base cuyo interés se centraba en devolver al pueblo creyente el protagonismo que le corresponde en el marco de una «eklesía» o asamblea de los pobres. A lo largo de nuestra exposición hemos aportado argumentos suficientes para otorgar a Galdós el calificativo de precursor de este movimiento teológico, pues la reflexión teológica galdosiana encarnada por don Nazario supone una clara mimesis

76 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, p. 215,

77 PÉREZ GALDÓS, B., *ob. cit.*, p. 149.

78 ELIZALDE ARMENDÁRIZ, A., *ob. cit.*, p. 267.

de la predicación de Jesucristo, la cual «pretendiendo ser primeramente un camino del Reino de Dios, era, de hecho y necesariamente, una amenaza contra el orden social establecido, en tanto que estaba estructurado en fundamentos opuestos al reino de Dios «es decir que si Jesús muere violentamente a manos de los que no aceptan los caminos de Dios»⁷⁹ Nazarín sufre persecución, malos tratos y prisión por parte de quienes entienden que su persona es un peligro para el estatus social imperante, pues el cura, con su modo de proceder, cuestiona la validez de un orden social basado en el sometimiento al pueblo por parte del poder eclesiástico.

En suma, partiendo del pensamiento teológico galdosiano, expuesto en sus novelas espiritualistas, hemos verificado cómo nuestro autor construye en su novela *Nazarín* un decidido alegato en pro de un anticlericalismo constructivo, el cual pueda ser percibido por sus lectores como una crítica al sector del clero decimonónico anclado en sus privilegios de clase. Toda una llamada de atención a la conciencia de los creyentes de la época, al objeto de que despertasen del letargo en el que les tenía sumido la aceptación sin paliativos del dogma impuesto por la Iglesia e hicieran prevalecer su propio modo de vivir la fe, sin la tutela asfixiante del clero.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍN DE HIPONA, san, *Las Confesiones*, traducción, introducción y prólogo de Lorenzo Riber, Madrid, Aguilar, 1961.
- AMADOR DEL OLMO, R., «Religión y revolución: hermenéutica sobre textos dramáticos galdosianos», en *Actas del VII Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, 2013, pp. 142-159.
- ALAS, L., «Clarín», carta fechada en Avilés, el 16 de agosto de 1891.
- ALAS, L., «Clarín», *Galdós novelista*, Barcelona, PPU, 1991.
- APARISI LAPORTA, A., *La perspectiva teológica en el pensamiento galdosiano*, Madrid, Universidad Carlos III, 2015.
- APARISI LAPORTA, A., «Introducción al pensamiento religioso y teológico de Galdós», *Archivo Teológico Granadino*, 83 (2020), pp. 57-97.
- BOFF, L., *La fe en la periferia del mundo: el caminar de la Iglesia con los oprimidos*, Santander, Sal Terrae, 1980.
- BOFF, L., *San Francisco de Asís: ternura y vigor*, Petropolis, Brasil, Sal Terrae, 1981.
- BOFF, L., *Ética planetaria del Gran Sur*, Madrid, Editorial Trotta, 2001.
- CARBALLO LÓPEZ, M. L., y SALCEDO VARELA, C., «La teología de la liberación: interrogantes sobre lo religioso y los procesos de cambio», *Periferia, revista de investigación y formación en antropología*, 8 (2008), pp. 1-15.

79 ELLACURÍA, I., «¿Por qué muere Jesucristo y por qué lo matan?», en *Escritos Teológicos*. Vol. II, San Salvador, UCA Ediciones, 2000, p. 87.

- CÁCERES MILNES, A., «El pensamiento religioso de Galdós a través de Torquemada», *Signos. Estudios de Lingüística*, vol. 35, 51-52 (2002), pp. 21-32.
- CARDONA, R., «Galdós y los santos padres: hacia una teología de la liberación», en *Actas del III Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, 2013 pp. 139-147.
- CASALDUERO, J., *Vida y obra de Galdós (1843-1920)*, Madrid, Gredos, 1974.
- CORREA, G., *El símbolo religioso en las novelas de Galdós*, Madrid, Gredos, 1962.
- EARLE, P., «Torquemada hombre-masa», *Anales Galdosianos*, Año II, 2 (1967), pp. 30-112.
- ESCOBAR BONILLA, M de PRADO., «Artificios narrativos en *Nazarín*, de Galdós», *Philologica Canariensia*, 4-5 (1998), pp. 71-82.
- ELLACURÍA, I., «¿Por qué muere Jesucristo y por qué le matan?», en *Escritos Teológicos*, San Salvador, UCA Ediciones, 2000, vol. II.
- ELIZALDE ARMENDÁRIZ, A., «Los curas en las novelas de Galdós», *Actas del I Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, 1977, pp. 269-290.
- ENCUENTRA ORTEGA, A., *Introducción a las Confesiones de San Agustín*, Madrid, Gredos, 2010.
- FORCANO, B., «La teología de la liberación en Europa-España», en *Red de Iglesias por la libertad*. Disponible en: <<http://www.redescristianas.net/la-teologia-de-la-liberacion-en-europa-espanabenjamin-forcano/>> [01/02/2022].
- GAUTIER, D., «Lemennais-Galdós, o comment reconcilier l'Église de la paupère d'après deux prophètes "étranges"», *Isidora*, 17 (2011), pp. 93-136.
- Gutiérrez, Gustavo, *Teología de la Liberación. Perspectivas*, Salamanca, Sígueme, 1972.
- GUTIÉRREZ, G., *El Dios de la vida y la liberación humana*, CEP, Lima, 1992.
- KRONIK, J. W., «Estructuras dinámicas en *Nazarín*», *Anales Galdosianos*. IX (1974), pp. 81-96.
- LÓPEZ ALZATE, A., «La Ética planetaria desde el Gran Sur. Hermenéutica fractal», *Básicamente*, 2 (2013), pp. 1-20.
- MARTÍNEZ ANDRADE, L., «Nota de edición de las obras de Leonardo Boff», *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 125 (2014), pp. 173-175.
- MONTES DONCEL, M. E., «Estructura y ficción quijotesca en *Nazarín* y *Halma* de Pérez Galdós», *AnMal*, XXX, 1 (2017), pp. 101-124.
- MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, BAE, 5.2, 1956, pp. 1171-1172.
- ORTEGA MUNILLA, J., «Ángel Guerra», *Los lunes de El Imparcial*, 6 de julio de 1891.
- PÉREZ GALDÓS, B., «Observaciones sobre la novela contemporánea en España», *Revista de España*, Año III, Tomo XV (1870), pp. 162-193.
- PÉREZ GALDÓS, B., *El audaz*, Madrid. Ediciones Hernando, 1871,
- PÉREZ GALDÓS, B., «El sentimiento religioso en España», *La Prensa*. Buenos Aires, 1 de abril de 1884.
- PÉREZ GALDÓS, B., *Halma*, Madrid, La Guirnalda, 1896.
- PÉREZ GALDÓS, B., *Halma, Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1942-44.

- PÉREZ GALDÓS, B., *Halma*, Salamanca, Ediciones Almar, Patio de las Escuelas, 1979.
- PÉREZ GALDÓS, B., *La Fontana de Oro*, Colección de Obras Completas, Madrid, Aguilar, 1942.
- PÉREZ GALDÓS, B., *Fortunata y Jacinta*, Madrid, Colección Obras Completas, Madrid, Aguilar, 1942.
- PÉREZ GALDÓS, B., *Rosalía*, ed. de Alan Smith, Madrid, Cátedra, 1984.
- PÉREZ GALDÓS, B., *España sin rey*, Madrid, *Historia 16*, Caja Madrid, 1996.
- PÉREZ GALDÓS, B., *Nazarín*, Madrid, Akal, 2001.
- PÉREZ GALDÓS, B., *Torquemada en la hoguera*, Colección Obras Completas, Madrid, Aguilar, 2008.
- PÉREZ GALDÓS, B., *Torquemada y San Pedro*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.
- PÉREZ GALDÓS, B., *Misericordia*, Barcelona, Vicens Vives, 2011.
- PÉREZ GALDÓS, B., Ángel Guerra, Madrid Alianza Editorial, 2019.
- RATZINGER, J., *Instrucciones sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación*, Roma, Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, 6 de agosto de 1984.
- RIBER, L., «Introducción» a las Confesiones de San Agustín, Madrid, Aguilar, 1961.
- RODRÍGUEZ LÓPEZ-BREA, C., «Galdós un cristiano heterodoxo», en *Galdós y su tiempo*, Carmen Yolanda Arancubia y Ángel Bahamonde (coords), Parlamento de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 2006, pp. 135-164.
- ROMÁN ROMÁN, I., *Galdós periodista. Artículos completos en la prensa de Buenos Aires*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Extremadura, 2020.
- ROMERO TOBAR, L., «De Nazarito a Nazarín», *Actas V Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Las Palmas, 1993, pp. 471-485.
- SOBRINO, J., «De una teología de la liberación a una teología del martirio». *Revista Latinoamericana de Teología*, vol. 10 (1993), pp. 27-48.
- SOBRINO, J., «La teología y el “principio de liberación”» *Revista Latinoamericana de Teología*, vol. 15 (1998), pp. 115-140.
- SOTELO VÁZQUEZ, M. L., «Ángel Guerra, de Benito Pérez Galdós ante la crítica de su tiempo», *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de las Palmas, 1990, pp.545-568.
- SORIANO, R., «Ángel Guerra”, en *Autores y Libros, La Época*, 16 de julio de 1891.
- VALLE-INCLÁN, R. M., «Ángel Guerra, novela original de Benito Pérez Galdós», *El Globo*, 13 de agosto de 1891.
- VARELA, M., «Misericordia, la caridad cristiana a análisis; el sentimiento caritativo en *Misericordia*». Disponible en: <<https://esoslocosfilologosblog.wordpress.com/2015/11/13/misericordia-la-caridad-cristiana-en-analisis-el-amor-el-sentimiento-caritativo-de-misericordia/>> [17/01/2021].
- VARIAS, J., «Introducción» a *Nazarín*, Madrid, Akal, 2001, pp. 5-89.
- YXART, J., «Ángel Guerra, novela contemporánea de Benito Pérez Galdós», *España Moderna*, vol. 33 (1891), pp. 45-51.